

SUS PREDECESORES, LOS REYES CATÓLICOS, ISABEL DE CASTILLA Y FERNANDO DE ARAGON.

Cuando la Reina Católica subió al trono de Castilla, que permanecía vacante tras la muerte de su hermano Enrique IV (1454–1474), la península ibérica formaba un conjunto de 5 Estados: Portugal, Castilla, Aragón, Navarra y el Reino Arabe de Granada. Un censo del año 1482 daba aproximadamente 7.500.000 habitantes para el reino de Castilla, un millón para los habitantes de Aragón y a partir de 1492 había que contabilizar 700.000 habitantes del reino de Granada. Existían una treintena de ciudades, siendo la población del campo tres veces más numerosa que la población urbana.

Las clases sociales.

– La nobleza.

Se distinguía la gran nobleza, la media y la pequeña. En Castilla los grandes nobles eran ricos en dinero y en poderío. Formaban una casta muy cerrada, en la que el título y la herencia se transmitían indivisiblemente del padre al primogénito. La segunda categoría de la nobleza se originaba en los segundones de las grandes familias, que víctimas de la ley inexorable sobre los mayorazgos no disponían de otros medios, para crearse una situación, que ingresar en la iglesia, en el ejército o en la magistratura.

– El clero.

Los siglos XIV y XV vieron como el relajamiento de las costumbres eclesiásticas alcanzaba su apogeo. Numerosos clérigos ejercían un segundo oficio, además de su sacerdocio, los había comerciantes, escribanos públicos y comisionistas. Algunos se convertían en titiriteros o bufones, otros ejercían los oficios menos recomendables. El concubinato había arraigado profundamente

en las costumbres del clero Español en los últimos siglos de la edad media.

– Las poblaciones urbanas.

La población urbana era el 15% de la población total del país y estaba formada principalmente por La burguesía, que comprendía la gran burguesía y la clase media y el pueblo. Como clase social, la burguesía española no comenzó a contar sino a partir de los últimos años del reinado de los Reyes Católicos y sobre todo, tras la expulsión de los judíos que mantenían en sus manos, la casi totalidad del comercio del país.

–2–

Lo que distinguía a la burguesía de los nobles (que eran los propietarios del capital tierra), era su calidad de dueños del capital dinero.

La clase media estaba constituida por elementos tan numerosos como dispares, entre ellos, los comerciantes, que eran aproximadamente el 20% de la población urbana. Por otra parte, la gran masa humana, que representaba el 80% de dicha población, era conocida como pequeño pueblo o pueblo llano; comprendía los más diversos oficios, obreros no clasificados y una multitud, confusa e inestable eternamente errante que eran los sin trabajo ya por fuerza o por gusto; se puede añadir a todo esto la afluencia incesante de los campesinos atraídos por la esperanza de ganarse más fácilmente el pan en los centros urbanos.

– La población rural.

La agricultura y ganadería constituyen la base fundamental de la economía española. Al norte estaban los granjeros y al sur los trabajadores jornaleros o asalariados.

La concentración de un gran número de tierras en las manos de una minoría, fue el origen de una gran cantidad de mano de obra asalariada; algunos trabajaban con contrato fijo y otros trabajaban durante la estación de

cosechas.

RETRATO DE CARLOS V

En el atardecer del 17 de septiembre de 1517 desembarcaba en la abrupta costa Asturiana, un endeble adolescente llegado de Flandes para recoger la herencia que le habían dejado sus abuelos maternos: la corona de un país en el que no había puesto nunca los pies y del que ni siquiera conocía el idioma.

El extraordinario destino que tuvo el archiduque Carlos de Habsburgo, único en la historia de Europa desde Carlomagno, promovido a emperador de Ambos Mundos, es lo que se describe brevemente a continuación: En torno a Carlos V se produce el giro más espectacular que la historia de Europa ha conocido. En torno a él, compañías de soldados bien instruidos giran el destino de numerosos pueblos y de Europa entera.

Estos vastos movimientos, no todos dentro de un campo de visión intelectual explican un fracaso. En cuanto a la talla eminente de su persona en la historia se debe menos a un genio político o a un genio militar, sino a que su integridad, su dignidad y la envergadura de las ideas políticas que guiaron su conducta. Siendo el último de los Reyes Católicos, sentía profunda y sinceramente las obligaciones que al individuo impone el honor, sobre todo quien pertenezca a una familia de blasón como la suya una de las

–3–

de mayor grandeza en Europa. El buen nombre de su casa y el deber de servirla, se traduce en todas sus direcciones y después la unión y la paz entre cristianos, confraternal con el Papa como uno de los dos jefes de la cristiandad, obligado a defender la fe contra la amenaza Turca. Este hombre fastuoso cuando había que hacerlo, pero de costumbres sencillas y hasta modestas cruzaba Europa con gran libertad. Carlos V estaba hecho a que sus

consejeros se arrodillasen para hablarle; ¿cómo no iba Carlos V a sentirse designado por la mano del señor?

Carlos I (V del Sacro Imperio Romano) (1500–1558), rey de España (1516–1556) y, como Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1519–1558); hijo de Felipe de Habsburgo (el Hermoso) y de Juana de Castilla (la Loca).

Una herencia imperial

La política matrimonial de sus abuelos, la muerte de su padre, la desaparición prematura de presuntos herederos y la incapacidad de su madre concentraron en su persona las dispares herencias de las cuatro dinastías. De su abuelo Maximiliano heredó los territorios centroeuropeos de Austria y los derechos al Imperio, de su abuela María de Borgoña los Países Bajos, de Fernando el Católico los reinos de la Corona de Aragón, además de Sicilia y Nápoles, y de su abuela Isabel I la Corona de Castilla, Canarias y todo el Nuevo Mundo descubierto y por descubrir.

Carlos vivió y se educó durante los primeros años en la corte flamenca.

Huérfano de padre y alejado de su madre, recibió de su preceptor, Adriano de Utrecht, una esmerada educación, una excelente preparación cultural y religiosa, y el gran sentido idealista y caballeresco que aún pervivía en el ambiente borgoñón, aunque le faltó el sentido práctico de un auténtico estadista. En 1515 se hizo cargo del gobierno de los Países Bajos, que debido a su inexperiencia dejó en manos de Guillermo de Croy, y a la muerte de su abuelo Fernando (1516), se convirtió en rey de España. En 1519 logró su máxima aspiración de convertirse en emperador, título al que deseaba dar un contenido positivo, sustituyendo el simple vínculo jurídico por un ideal común, al que bajo su dirección cada componente del Imperio aportaría su propia originalidad. Carlos, sin embargo, a lo largo de su vida

En su primer viaje a España en 1517 visita a su madre, ya loca, en Tordesillas y muere ese año el cardenal Jiménez de Cisneros regente de España desde la muerte de Fernando el católico. Bajo la influencia de dos consejeros flamencos cometió varios errores en este primer viaje vendiendo cargos y beneficios. Este saqueo manifiesto de la riqueza del país no había sido visto jamás. La oposición popular fermentaba en el seno de las comunidades o sea los organismos municipales que eran entonces, centro administrativo y político de gran actividad. El rey representante de Dios en la tierra, tenía en sus manos todas las libertades; si cedía una parte a alguien, esta libertad concedida constituía un privilegio.

La corona tendía a restringir el poder de grandes y de ciudades, y por eso los Reyes Católicos habían creado el corregidor que se infiltraba en el centro del poder municipal.

Cuando el joven rey cometió el desatino de nombrar a un canciller flamenco como presidente de La

Cortes, en 1518, los miembros protestaron y el rey tuvo que aguardar ser reconocido por Las Cortes hasta

haber jurado que respetaría los deberes del reino. El segundo acto del drama, tuvo lugar en La Coruña, en

1520, en vísperas del embarque del rey para coronarse emperador. Violados los juramentos hechos

anteriormente, sus asesores flamencos vendieron en España cuanto podían, mercedes, oficios, obispados,

dignidades y otros oficios, de manera que faltaba la justicia y sobraba la

avaricia. Empieza así un período en España muy castigado, donde pequeños artesanos toman las armas contra nobles y moriscos, estimulados por las vacilaciones del rey Carlos. Segundones e hidalgos pobres que vivían a costa de la gran nobleza en reserva de ir a luchar en las huestes de tal o tal príncipe, también constituían parte de los Sublevados.

Se trataba de un país que quería seguir siendo libre y se negaba a la explotación. El pueblo como el Español, tenía tras de sí siglos de estrechas relaciones con Francia e Inglaterra, generaciones de familiaridad con Italia, posesiones en Nápoles y Palermo, siglos de comerciar con los países bajos, sin contar que por aquel entonces iba a conquistar México y en medio siglo dominar a un continente.

Los españoles querían que su rey, aún emperador, residiera en España el mayor tiempo posible. Sobreviene la derrota de las comunidades, que fue un desastre para España. Si la autoridad real hubiera seguido los consejos de prudencia, España hubiera crecido en armonía. La monarquía aliada con la nobleza y contra el pueblo organizado, tuvo graves consecuencias, instaurándose el absolutismo.

–5–

Carlos V enuncia el concepto de Monarquía Cristiana Europea, concreta en el pensamiento pero vaga en la acción. Este concepto–sentimiento, va ha desmoronarse durante su reinado por el flujo de 2 sucesos renovadores: La Reforma y El Descubrimiento de América; pero además, Carlos V mantendría el principio de la unión personal de varias coronas fundadas en mero azar

hereditario, apoyado en sabia política matrimonial, contra el nacionalismo vigoroso de Francia y la misma España.

Se situó pues en el centro de ideas fuerzas históricas antiguas y nuevas, que actúan en él y por él y por el consciente o inconsciente, convergentes o divergentes. Por eso el gran emperador multinacional y cristiano, adversario como europeo de los Reyes Nacionalistas Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra, será también, aunque sin darse cuenta, nacionalista Español.

Para Carlos V, el objetivo de la política imperial era la cristiandad en paz interior y en guerra con el Turco y el infiel. Afirma que no quiere el imperio para ganar nuevos reinos, sino para desviar grandes males de la religión cristiana y una empresa contra los infieles.

Carlos V es reconocido como un gran príncipe cristiano; pensaba que la conquista de otros reinos que los que de derecho natural le pertenecían, era tiranía. El no pretendía tiranizar a los pueblos apoderándose de lo que no le pertenecía, pues se contentaba con lo que tenía. Las ideas las estuvo reiterando durante los 41 años de su reinado, siendo un hombre de mucha vida interior que demostraba profunda sinceridad cuando expresaba la duda, la angustia, la búsqueda de la verdad y de la justicia. En el fondo de su ser, sus relaciones con los demás protagonistas del drama de la cristiandad, fueron siempre más humanos que políticos. Carlos V no sólo creía en Dios sino en el derecho divino de todo monarca de buena voluntad.

En Francisco I de Francia, sentía la falta de fervor religioso. Para Francisco I, Carlos V podía jugar todo lo que quisiera a ser el soldado de Dios, siempre y cuando no lo cercara a él en Francia con una barrera de territorios imperiales y si para romper esta cadena y abrir paso a Francia le era menester aliarse con el Gran Turco y mandar armas a los de Túnez y Argel,

así lo haría. La diferencia entre ambos monarcas, no era una querella personal; procedía de un desfase histórico: Francisco I vivía el mañana, en cambio Carlos V vivía en el ayer para el pasado mañana. Francisco I estaba cando a Francia y Carlos V soñaba en el imperio medieval y vislumbraba ya los

–6–

Estados Unidos de Europa. Carlos V tomaba su religión en serio y la consideraba como la misma arma de un político.

El emperador se sentía respetuoso del santo padre por indigno que el Papa fuese. La lógica de la situación imponía una reforma de la iglesia. Reformas a tiempo en la iglesia, habrían evitado quizás a la iglesia el sismo protestante que se realizaba como un movimiento paralelo derivado de la reforma luterana.

*El imperio que soñaba Carlos V con una unidad cristiana, era amenazado por el nacionalismo de Francisco I y por Lutero. Enrique VIII y Lutero fueron los propulsores del culto moderno.

Lo que Carlos V perseguía, era la reforma de la iglesia y por ella la reforma pacífica de los protestantes. La política de entendimiento no daba frutos, mientras la cristiandad estallaba desde dentro por la fuerza explosiva de la energía. También se dilataba hacia fuera de modo peligroso para su unidad por efectos de los descubrimientos. Los hombres descubiertos por Cristóbal Colón, no eran ni cristianos ni negros ni moros.*

No es muy probable que Carlos V se halla dado cuenta de las consecuencias que el descubrimiento del nuevo mundo iba a ejercer para la noción de cristiandad que tan cara le era. Para él aquellos países remotos se traducían en un inmenso prestigio para su corona española: copiosas rentas que tanto necesitaba para sus múltiples actividades reales e imperiales; y un peso

más para su consciencia ya abrumada de rey cristiano, responsable del bienestar y de la salvación de sus nuevos súbditos.

Si por un lado el hachazo de Lutero viene a endir el viejo roble de la cristiandad y por otro la fronda exuberante del nuevo mundo tiende a agotarlo y aún a marchitarlo, el peligro turco por el contrario ejerce sobre la unidad cristiana un efecto tónico y estimulante. La meta era realizar la unión de oriente y occidente, y conquistar los lugares santos para converger en Jerusalén.

El emperador no realizaba política nacional y por lo tanto no le era fácil hacer política española.

En 1551 Trípoli cayó en manos de los turcos y las incursiones turcas se multiplicaron en Hungría. Por otra parte, el emperador volvió de sus campañas contra los protestantes para sitiar Methos pero fracaso, perdiendo Alemania. Entretanto se moría el sultán en Hungría y su ideal de unidad cristiana se rompía en el Mediterráneo, en Argel y en Insbruk. El desastre también había afectado a los hombres; en los Reyes de Francia, aliados del gran turco y de Barbaroja; en los Papas, dispuestos a crucificar a Cristo para favorecer a sus

Encarta 97 en Ingles.–

–7–

sobrinos más o menos carnales, en los príncipes alemanes siempre aptos a la tradición para ganar más en el otro lado; en un propio hermano, Fernando el emperador que debió pasar entonces por una baja de presión moral y aun quizás mental. A causa de sus constantes apuros de dinero, eran múltiples la bastedad e incoherencia de sus dominios. La enormidad de sus empresas en repugnancia de gran señor

para con las cosas concernientes con el dinero. Para el no era tan fácil dominar la hacienda de un dominio tan vasto y complejo, donde cada cual hacía lo que le parecía. En Alemania los esfuerzos del emperador para establecer un tesoro común para la defensa contra los infieles fracasaron en 1552. En Italia ajena cada uno de sus países se bastaba a si mismo. Los reinos de la corona de Aragón no abrían la bolsa y sólo Castilla y algo menos los países bajos alimentaban el tesoro imperial, Carlos V se describe como testarudo como el sólo. Antes de tomar una decisión Carlos V tenía la costumbre de escribir el pro y el contra en dos columnas pesando, pesa bien la una contra la otra y tomada la decisión, no cambiaba jamás. Toda su carrera pone de manifiesto su sensibilidad fina y aristocrática, siendo casado tuvo gran amor a la emperatriz, su mujer.

*—En el consejo de Flandes la salud lo obligaba a dejar el poder, volviéndose hacía su hijo Felipe y con abundancia de lágrimas y palabras muy tiernas, le encomendó el amor que debía tener a sus súbditos y el cuidado en el gobierno y sobre todo la fe católica, pero Felipe que sólo sabía la lengua española que no podía expresarse ni en francés ni en Flamenco ni sabía la lengua italiana. Se pregunta la historia como pudo permitir que su hijo heredero de sus dominios y quien había querido ser sólo un rey de España sino también un emperador sólo de hablar español. No se ven más que dos explicaciones o estaba seguro en haber establecido el español como lengua universal o se había resignado a ver venir una era de nacionalismo. Los pensamientos que germinaron aquel 25 de octubre de 1555, a las 16:00 de la tarde, en aquel millar de cabezas reunidas en la gran sala del palacio de Bruselas para contemplar el ocaso del sol imperial.

Carlos V abdica su soberanía en los países bajos, Felipe arrodillado para recibir la pesada corona, cuyo peso era ya incapaz de llevar, su padre y Guillermo sobre cuyo hombro el anciano prematuro se apoyaba para seguir en pie, iban pronto a continuar más ásperos que nunca el descuartizamiento de Europa que había iniciado Lutero. Carlos V así abdicaba su soberanía en los países bajos a la edad de 55 años.*

Carlos V Salvador de Madariaga

–8–

En 1556 Carlos V abdica nuevamente su soberanía en España (16 de enero). Carlos V abandona Flandes y se dirige a España llegando al monasterio de Justa el 3 de febrero, muere en 1558 en Justa el 21 de septiembre, a las 02:00 de la madrugada, a la edad de 58 años.–

PRINCIPALES CAMPAÑAS

La llegada a España de Carlos I

El malestar que produjo la llegada de Carlos a España, por su juventud, educación flamenca y consejeros extranjeros, aumentó en 1519 cuando, al descontento producido por su petición a las Cortes castellanas de subsidios para ser nombrado emperador, se unieron una serie de reivindicaciones políticas, dando lugar al levantamiento de las Comunidades (1520–1521). Las principales ciudades castellanas, dominadas por oligarquías nobiliarias y burguesas, se unieron en una revuelta que adquiriría matices tanto sociales como políticos. El memorial de agravios (Constitución de Ávila), dirigido al rey, recogía las aspiraciones de los comuneros. Aunque éstos consiguieron algunos éxitos bélicos, fueron derrotados en la batalla de Villalar (1521) que significó la sumisión de Castilla. En adelante, las Cortes cederían la mayor parte de su antiguas prerrogativas políticas, limitando sus funciones a

materia tributaria: los pecheros castellanos tendrían que soportar el peso del Imperio.

Casi simultáneamente, se produjeron en Valencia los alzamientos de las Germanías o hermandades cristianas que reflejaban la protesta contra el poder de la nobleza y sus vasallos moriscos, aunque indirectamente eran también un movimiento de resistencia a la Corona. Su destrucción (1521–1524) constituyó otra victoria del poder del emperador.

España, un vez pacificada, iba a integrarse en los planes de la política imperial, a la que habría de proporcionar además de medios humanos, abundantes recursos.

Los enfrentamientos militares del emperador

Los compromisos carolinos, previstos o impuestos por las circunstancias, fueron tan grandiosos como inasequibles.

Enfrentamiento con Francia Aunque las raíces arrancaban del deseo francés y aragonés de dominar Italia, el conflicto se endurecerá al sentirse los franceses cercados por los inmensos dominios imperiales, sin olvidar las reivindicaciones territoriales de Francisco I sobre Navarra y el Rosellón y de Carlos sobre Borgoña y Milán, así como la

–9–

incompatibilidad de una conciencia nacional francesa con cualquier liderazgo europeo supranacional y las rivalidades personales de ambos monarcas.

En el primer choque (1521) Navarra quedó definitivamente para España, y aunque Francisco I ocupó personalmente el Milanésado, al ser derrotado y hecho prisionero en Pavía, se comprometió a entregar Borgoña y retirarse de Milán.

No cumplió lo pactado, y se reanudaron las luchas hasta la paz de Crepy (1544), que confirmó prácticamente las cláusulas de Cambrai (1529), en las que

Francisco I reconocía la soberanía de Carlos V sobre Artois y Flandes y retiraba sus pretensiones sobre Milán y Nápoles, mientras que el emperador, por su parte, renunciaba a Borgoña.

El peligro turco

La lucha contra el infiel se centró en el 'turco', enemigo de la cristiandad.

Mito, pero también peligro real que presionaba por Europa central y mediterránea donde ponía en peligro el espacio hispano-italiano y las costas levantinas españolas.

Aunque en Centroeuropa se limitó a contener los ataques turcos, sin pasar a la contraofensiva, Carlos se vio obligado a luchar por el Mediterráneo occidental y penetrar en el oriental, no logrando acabar definitivamente con el poder de Solimán, ni de Barbarroja, pues si con la conquista de Túnez (1535) obtuvo un gran triunfo, su fracaso en Argel (1541) afianzó las posiciones berberiscas.

El problema alemán

El fracaso definitivo de la política de Carlos V llegaría de la nueva situación creada en Alemania con la aparición del protestantismo que, además de conectar con las inquietudes espirituales, aglutinó intereses económicos y políticos opuestos a los programas imperiales, reformistas y centralizadores, y dividió el Imperio en dos grupos antagónicos, católicos y reformados.

El diálogo y la concordia empleados en las dietas y conversaciones (Worms, Spira, Augsburgo) para lograr el acercamiento y evitar el enfrentamiento armado, no dieron resultado, por ello el emperador decidió actuar con la fuerza contra los protestantes, que habían formado la Liga de Smalkalda. Su victoria en la batalla de Mühlberg (1547) no consiguió, sin embargo, ni la unidad política ni la religiosa.